

AUTOGESTIÓN

La injusticia



también es
un virus

*ise está exterminando
a los empobrecidos!*



La injusticia también es un virus

La pandemia del COVID-19 ha desvelado las entrañas del injusto modelo económico hasta ahora vigente y ha puesto en crisis las formas de trabajo y las de relación social. El sistema educativo ha estado y sigue estando desorientado para afrontar la nueva situación. Los servicios sociales y sanitarios han estado, y siguen estando, desbordados. Entre otros motivos, por el desmantelamiento de la Atención Primaria y la Salud Pública. Ya sin ambages, se ha puesto de manifiesto el hundimiento del llamado estado del bienestar que hace décadas veíamos ejecutarse. Los ciudadanos, cada vez más mayoritariamente, nos hemos dejado de sentir protegidos por los políticos que nos representan. De forma soterrada y fragmentada se está diseñando un nuevo contrato social, sin que una de las partes, el conjunto del pueblo llano, sea siquiera consciente de lo que nos está ocurriendo.

La desinformación es absoluta. Ni sabemos, ni podemos entender qué ocurre. Los informativos no ofrecen un seguimiento real de la pandemia. El número de nuevos positivos, los nuevos brotes, las hospitalizaciones y los ingresos en UCIs que dominan el panorama informativo sólo alimentan el deseo de que, como en un cuento de hadas, la vacuna milagrosa nos permita volver a la normalidad anterior.

Pero la desinformación no acaba aquí. Si poco sabemos de lo ocurrido previamente en Asia, sólo disponemos de flash informativos sobre los países americanos, y prácticamente desconocemos lo que ocurre en África. Y, sin embargo, parece claro que estamos ante una pandemia en una sociedad globalizada. En medio de tanta confusión, sólo se promueve una respuesta: el miedo, que todo lo justifica.

Esta forma de presentar la información, que es pura desinformación, nos impide ver que, como en otros momentos históricos, el virus, el germen, es mucho menos responsable de lo que parece. Como en otros casos, el caos generado tiene causas estructurales de las que apenas se habla.



Este verano hemos oído noticias que culpabilizaban a inmigrantes temporeros de nuevos brotes, acentuando su condición de inmigrantes y ocultando la de explotados y hacinados, que viven en condiciones inhumanas. En esa misma línea nos llegaban las noticias de quienes han sido los más duramente golpeados por el coronavirus en Estados Unidos. Sólo en alguna ocasión esporádica hemos sabido de los resultados de los pocos estudios que han buscado poner de manifiesto, y la han puesto, la desigualdad ante la COVID-19.

Pero una vez más, como en las epidemias de tuberculosis, cólera, paludismo, sarampión... por citar sólo las universalmente conocidas, los sectores más afectados en todos los países son los más pobres...

Con frecuencia la enfermedad causada por un determinado germen, aunque sea causante de una epidemia, afecta poco al perfil de mortalidad de ese grupo social. Esto quiere decir que el enfermo, si es pobre, y muere por cólera en una epidemia, sin ella hubiera muerto por cualquier otra enfermedad diarreica, respiratoria o cualquier otra rúbrica.

Este resultado se repite siempre, sistemáticamente, con independencia del lugar, la época o la enfermedad causante de la epidemia. De todas las variables que pueden ocasionar una elevación de la mortalidad en un grupo social (germen, vía de transmisión, clima, latitud, nivel de desarrollo de un país, ...) son las condiciones de vida adversas las que, definitivamente, hacen incompatible la vida. Así lo llevan demostrando los estudios epidemiológicos más serios durante muchas décadas.

No nos cabe duda de que hemos de proteger a los más vulnerables frente al coronavirus. Pero es más importante aún evitar que la economía genere estructuralmente vulnerables en serie. En la primavera pasada hemos podido constatar que la inmensa mayoría de los ancianos que han muerto en esta pandemia lo han hecho mucho más por las pésimas condiciones en que vivían que por ser ancianos. No podemos cerrar los ojos a esta situación sólo porque también se den casos de personas afectadas o fallecidas que vivían en buenas condiciones. Las diferencias cuantitativas entre los muertos en una y en otra situación son estadísticamente muy significativas.

Sin una mirada más allá del virus, que permita ver y afrontar el abismo de la desigualdad en nuestro mundo, no podremos protagonizar los cambios venideros, y orientarlos hacia el Bien Común. Sin una mirada profunda, crítica y solidaria no podremos invertir la creciente tendencia actual hacia cotas cada vez mayores de injusticia y explotación.●

“Todos responsables de todos”

Seamos esperanza en medio de la pandemia

La pandemia nos ha colocado ante la vida de otra manera, pero sigue siendo necesaria una radical apuesta por una cultura solidaria.

Uno de los pocos aspectos positivos del paso de la COVID-19 en los países enriquecidos, ha sido el descubrimiento de nuestra debilidad como seres humanos, de la necesidad que tenemos unos de los otros, y de las posibilidades de la respuesta de muchas personas, trabajadores y profesionales con un objetivo. Sin quitar valor a esta respuesta, esto era ya vivido de forma mucho más radical y urgente, en los países empobrecidos. Países donde la colaboración brota de forma natural entre familias y personas, a pesar de la violencia y las dificultades extremas. Sin embargo, en estos meses, los empobrecidos de la tierra se han debatido entre salir a la calle, buscar el sustento y contagiarse; o morir de hambre hacinados en sus barrios de techos de hojalata. Un informe (Oxfam) indicaba que hasta 12.000 personas mueren al día de hambre a consecuencia de la COVID-19.

Es evidente, que para los más empobrecidos la pandemia del virus llegó encima de otra pandemia: la del hambre. Nos referimos al binomio inseparable del hambre y enfermedad, entre el hambre y sus causas. No tenemos más que aterrizar nuestra mirada sobre países como el Congo, países plenos de riquezas minerales, donde conviven en medio del hambre y la violencia, los cuatro jinetes del apocalipsis : coronavirus, ébola, peste y sarampión. El hambre ha crecido en medio de la pandemia. Los pobres de la tierra lo han sufrido más que nadie.

Por eso sigue siendo trascendental luchar contra causas del hambre. Causas que el Movimiento Cultural Cristiano lleva denunciando más de 35 años en su Campaña por la justicia en las relaciones Norte-Sur. Causas que han sido obviadas por el asistencialismo de chequera, y pixeladas por los distintos “capotes” que ocultaban la verdadera raíz del problema (0,7 %, hambre cero, Objetivos de la ONU). La Campaña por la Justicia en las Relaciones Norte-Sur siempre ha estado ahí, en esa denuncia política de las causas. Desde hace más de 20 años nuestra Campaña está entre los empobrecidos de la tierra, en Venezuela, generando un tejido militante tan necesario en Iberoamérica. Los pobres siguen siendo esperanza en un mundo tan injusto y desigual.

Los lemas elegidos por la Campaña para estos años son los de: “Esta economía mata” y “Todos responsables de todos o todos esclavos”. Estos mensajes son todo un reflejo del proceso de que se está viviendo con los efectos de la pandemia en medio de una economía canalla, y por supuesto, en el anuncio de las posibilidades solidarias de todo ser humano asociado.

En este año que comienza afirmamos, como en el otro editorial de esta revista, que hoy no se puede luchar contra las enfermedades sin una lucha solidaria contra las causas de la miseria. Negar esto es traicionar a los empobrecidos, condenarlos a las cunetas de la historia, una vez más. Los muertos por hambre siguen siendo muy superiores a los muertos por coronavirus, pero las dos realidades están íntimamente relacionadas.



La Campaña del Movimiento Cultural Cristiano nos recuerda que el hambre, la violencia, la degradación del mundo del trabajo y la degeneración de los sistemas políticos son una tendencia que la pandemia ha venido a acelerar. Sometidos a unos algoritmos que se convierten en nuevas cadenas digitales al servicio de una plutocracia enriquecida, en una economía que a la vez que robotiza y automatiza procesos, esclaviza y explota a miles de personas; el ser humano se convierte en un experimento biológico o en una carga a eliminar.

En nuestra Campaña se pone de manifiesto que esta economía y esta cultura dinamitan los vínculos solidarios del ser humano, de la familia. A la vez que afirmamos que los ataques a la vida y a la solidaridad en sus distintas formas, están siendo incrementadas de forma exponencial por un hiper capitalismo digital, que acumula un poder no recordado en la historia. Un nuevo totalitarismo que acumula poder y centrifuga descartados.

Nosotros seguimos mirando con asombro las posibilidades solidarias de las plataformas que viven y se impulsan por el trabajo militante y asociado, sin ninguna subvención. Este asombro, genera esperanza, necesaria en estos años de incertidumbre y aplastamiento. Todos responsables en una humanidad que sufre, todos responsables de seguir analizando el nuevo totalitarismo que asoma en el horizonte próximo, todos responsables de ser personas que comparten lectura social y que viven su experiencia de liberación. Si es la primera o la vigésima vez que lees esta revista, no importa, no dejes de asombrarte y de comprometerte con esta corriente de liberación y esta campaña solidaria.●

La única voluntad política real es la que sigue levantando muros y vallas

Acabamos 2020 recordando que casi 80 millones de personas han sido obligadas a abandonar sus hogares en todo el mundo. Es la cifra más alta de la historia moderna.

En este momento, tenemos en la mirada imágenes del infierno que viven muchos de estos migrantes y refugiados, y en el corazón un sentimiento de auténtica VERGÜENZA por la falta de una voluntad política que ponga la situación de los más débiles y necesitados en primer lugar.

En septiembre, en la isla griega de Lesbos, el fuego destruyó el mayor campo de refugiados de la Unión Europea. La imagen de las llamas ha arrojado una luz infernal sobre las condiciones insalubres de las más de 13.000 personas que viven en Moria. Lo que se ha quemado no eran sus hogares, eran sus celdas. Sus voces, quebradas, no hacían más que repetir: "Para que el infierno sea noticia tiene que arder".

Que nadie se engañe, esto no ha sido un desastre natural. Esta situación se debe a una decisión política de la Unión Europea. En 2016, la Unión Europea firmó un acuerdo con Turquía y cerró sus fronteras a los solicitantes de asilo. Alrededor de 65.000 personas quedaron atrapadas en territorio griego. Se pactó que los refugiados que llegasen a las islas permanecerían en ellas hasta que se aprobase su solicitud de asilo o fueran devueltos a Turquía. Europa quiso enviar un mensaje rotundo: todo aquel migrante que alcanzara las islas griegas no conseguiría ir más allá.

La situación, no por invisibilizada en los medios, dejó de ser insostenible. En el centro de detención de Moria con capacidad para 3.000

personas malvivían 13.000. Y antes de la pandemia, más de 26.000. Un 40% de estos refugiados son niños. La inmensa mayoría es demandante de asilo. ¿Están ahí por su voluntad? No. Están ahí porque la guerra les ha expulsado de sus países. Familias al completo arrastran sus hogares en palés de madera, tratando de esquivar una violencia y una muerte que les pisa los talones. La violencia no es puntual, es estructural.

Hay muchos otros 'Moria' fuera de las fronteras de la UE, muchos otros campos de iniquidad, otros infiernos dentro de 'la aldea global' que es hoy el mundo y que seguiremos denunciando: la valla de Estados Unidos con México; el infierno en Libia; el de la frontera con Marruecos; los campos de refugiados de Dadaab (al este de Kenia), donde intentan sobrevivir más de 200.000 personas; el campo de Zaatari (Jordania), el más grande de Oriente Medio; o el de Cox's Bazar (Bangladesh), donde malviven unos 738.000 miembros del grupo étnico de los rohinyás.

La pandemia no hace más que profundizar las llagas del hambre entre los migrantes forzosos.

A esta expulsión de sus países y a la pérdida de todo le sucede el rechazo. Crece la intolerancia hacia los inmigrantes en todo el mundo. Perú, Ecuador y Colombia lideran la lista de Estados que más rechazan a los extranjeros por la llegada masiva de venezolanos expulsados por la violencia en su país en los últimos años. La llegada de refugiados a Europa por Turquía y por las diferentes rutas del Mediterráneo ha hecho que la actitud de los europeos hacia los inmigrantes también haya empeorado. Macedonia del Norte, Hungría, Serbia y Croacia se mantienen en los primeros puestos de rechazo hacia los migrantes.

Desde "Autogestión" recordamos que los países enriquecidos tenemos una deuda con los refugiados y con los migrantes empobrecidos -expulsados por el hambre y la violencia también-. Nuestra deuda sigue pendiente, a la espera de una muestra de justicia.

¿Vamos a dejar de robar a los países de origen? Lo justo en este momento es acometer una restitución urgente hacia los países empobrecidos. No se puede hablar de cooperación si unos siguen robando y otros son robados. Abogamos por la cooperación. Pero eso exige relaciones recíprocas justas.

Una vez más, exigimos una defensa honrada de los verdaderos derechos humanos. El primero de ellos, el derecho a la vida, también de los que son expulsados de sus países por el hambre, la violencia y el paro estructural.

El mundo será solidario o no será.●



El verdadero socialismo no es sectario

Por M^a Mar Araus

Un militante socialista histórico definió el socialismo como una actitud moral ante la vida. Aquellos que pagaron, incluso con la vida y privación de su libertad, por ser socialistas se avergonzarían profundamente al ver como las siglas que impulsaron su ideal han caído en manos de unos vulgares rufianes de la política. No están al servicio del bien común, y menos del socialismo, sino de los intereses del grosero poder ultracapitalista.

En las filas del socialismo se contaba con militantes como Jean Jaurès en Francia. Fundador y director del periódico L'Humanité. Su socialismo nunca rompió con los principios humanitarios: Había denunciado durante años, sin encubrir la rapiña francesa en África, la glotonería imperialista de las potencias europeas. Consideraba que una causa en que la dignidad humana estuviera amenazada debía ser también causa del proletariado.

Destacó por su contundente rechazo a la guerra y por eso Jaurès fue asesinado en julio de 1914. Sus posiciones antibelicistas le habían hecho ganar el odio reaccionario.

Destacar de Jaurès su antisectarismo y su compromiso con el socialismo hasta el punto de morir en la pobreza por coherencia con el ideal. En el interior de una Iglesia, Jean Jaurés pronuncia uno de los discursos

más bellos y más importantes de su extensa vida política: "Hemos sido recibidos en esta iglesia al son de las campanas, que me pareció, hace un momento, como un llamamiento a la reconciliación general" (...) "... la Internacional debe velar por hacer penetrar en cada lugar su palabra de paz, desarrollar en cada lugar su acción legal o revolucionaria que impida la guerra o pedir cuentas a los criminales que serán responsables de ella..."

Como socialistas autogestionarios queremos dejar, de nuevo, constancia de esta página de la historia. Sobre todo, para tener conciencia de lo que ha sido y es el verdadero socialismo.



Han pasado ya más de cien años desde la publicación de la carta que no es precisamente de un eclesiástico, sino de un socialista, y, además, ateo, como Jean Jaurès. Se la dirigía a su hijo que le pedía su autorización para poder eximirse de la clase

de Religión. Volvemos a publicarla porque es de gran actualidad en la educación actual.

Jean Jaurès en la carta a su hijo publicada en 1919, en el periódico el diario L'Humanité, deja bien patente que lo que hoy existe es una "falsa izquierda" con tintes totalitarios, alejándose cada vez más del diálogo y la democracia.

La lucidez de Jaurès en esta carta pone de manifiesto la cultura del relativismo, el cual se ha convertido en una especie de dogma; hasta el punto que grupos, asociaciones, instituciones y personas que denuncian la falta de verdad son considerados con insultos que vuelven a faltar a la verdad.

Os reproducimos la carta a continuación:

«Querido hijo: Me pides un justificante que te exima de cursar religión, un poco por tener la gloria de proceder de distinta manera que la mayor parte de los discípulos y temo que también un poco para parecer digno hijo de un hombre que no tiene convicciones religiosas. Este justificante, querido hijo, no te lo envío ni te lo enviaré jamás.

No es porque desee que seas clerical, a pesar de que no hay en esto ningún peligro, ni lo hay tampoco en que profeses las creencias que te expondrá el profesor. Cuando tengas la edad suficiente para juzgar, serás completamente libre, pero tengo empeño decidido en que tu instrucción y tu educación sean completas, y no lo serían sin un estudio serio de la religión.

Te parecerá extraño este lenguaje después de haber oído tan bellas declaraciones sobre esta cuestión; son, hijo mío, declaraciones buenas para arrastrar a algunos pero que están en pugna con el más elemental buen sentido. ¿Cómo sería completa tu instrucción sin un conocimiento suficiente de las cuestiones religiosas sobre las cuales todo el mundo discute? ¿Quisieras tú, por tu ignorancia voluntaria, no poder decir una palabra sobre estos asuntos sin exponerte a soltar un disparate?

Dejemos a un lado la política y las discusiones y veamos lo que se refiere a los conocimientos indispensables que debe tener un hombre de cierta posición. Estudias mitología para comprender historia y la civilización de los griegos y de los romanos y ¿qué comprenderías de la historia de Europa y del mundo entero después de Jesucristo, sin conocer la religión, que cambió la faz del mundo y produjo una nueva civilización? En el arte ¿qué serán para ti las obras maestras de la Edad Media y de los tiempos modernos, si no conoces el motivo que las ha inspirado y las ideas religiosas que ellas contienen?

En las letras ¿puedes dejar de conocer no sólo a Bossuet, Fenelón, Laccordaire, De Maistre, Veuillot y tantos otros que se ocuparon exclusivamente de cuestiones religiosas, sino también a Corneille, Racine, Hugo, en una palabra a todos estos grandes maestros que debieron al cristianismo sus más bellas inspiraciones?

Si se trata de derecho, de filosofía o de moral ¿puedes ignorar la expresión más clara del Derecho Natural, la filosofía más extendida, la moral más sabia y más universal? —éste es el pensamiento de Juan Jacobo Rousseau—.

Hasta en las ciencias naturales y matemáticas encontrarás la religión: Pascal y Newton eran cristianos fervientes; Ampere era piadoso; Pasteur probaba la existencia de Dios y decía haber recobrado por la ciencia la fe de un bretón; Flammarion se entrega a fantasías teológicas.

¿Querrás tú condenarte a saltar páginas en todas tus lecturas y en todos tus estudios? Hay que confesarlo: la religión está íntimamente unida a todas las manifestaciones de la inteligencia humana; es la base de la civilización y es ponerse fuera del mundo intelectual y condenarse a una manifiesta inferioridad el no querer conocer una ciencia que han estudiado y que poseen en nuestros días tantas inteligencias preclaras.

Ya que hablo de educación: ¿para ser un joven bien educado es preciso conocer y practicar las leyes de la Iglesia? Sólo te diré lo siguiente: nada hay que reprochar a los que las practican fielmente, y con mucha frecuencia hay que llorar por los que no las toman en cuenta.



No fijándome sino en la cortesía en el simple "savoir vivre", hay que convenir en la necesidad de conocer las convicciones y los sentimientos de las personas religiosas. Si no estamos obligados a imitarlas, debemos por lo menos comprenderlas para poder guardarles el respeto, las consideraciones y la tolerancia que les son debidas. Nadie será jamás delicado, fino, ni siquiera presentable sin nociones religiosas.

Querido hijo: convéncete de lo que digo: muchos tienen interés en que los demás desconozcan la religión, pero todo el mundo desea conocerla. En cuanto a la libertad de conciencia y otras cosas análogas, eso es vana palabrería que rechazan de ordinario los hechos y el sentido común.

Muchos anticatólicos conocen por lo menos medianamente la religión; otros han recibido educación religiosa; su conducta prueba que han conservado toda su libertad.

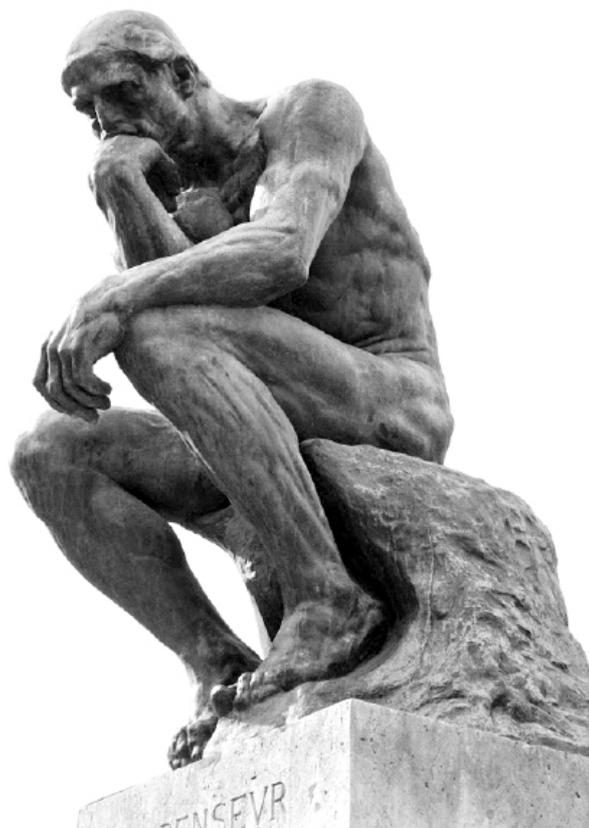
Además, no es preciso ser un genio para comprender que sólo son verdaderamente libres de no ser cristianos los que tienen la facultad de serlo, pues, en caso contrario, la ignorancia les obliga a la irreligión.

La cosa es muy clara: la libertad exige la facultad de poder obrar en sentido contrario. Te sorprenderá esta carta, pero precisa hijo mío, que un padre diga siempre la verdad a su hijo. Ningún compromiso podría excusarme de esa obligación.

Recibe, querido hijo, el abrazo de TU PADRE»●

Cuestiones para pensar

¿Puede el capitalismo construir el Bien Común? (1ª parte)



En muchos ordenamientos sociales premodernos, precisamente porque los pobres ofrecen productos y servicios que los ricos necesitan, hay alguna relación recíproca entre ricos y pobres, relación gobernada por criterios establecidos por la costumbre. Y en tales sociedades es característico que los pobres tengan, y que se les reconozca su derecho a tener, sus propios recursos: una participación en el producto de la tierra que trabajan, derechos reconocidos por la costumbre sobre las tierras comunes, y otros semejantes. Pero la relación entre capital y trabajo es tal que implica inevitablemente una dependencia totalmente unilateral del trabajo con respecto al capital, excepto cuando los trabajadores se rebelan contra las condiciones de trabajo. Cuanto más efectivo es el empleo del capital, tanto más se convierte el trabajo solo en un instrumento de los objetivos del capital, y un instrumento cuyo tratamiento está en función de las necesidades de formación de capital y de optimización de los beneficios a largo plazo.

Las relaciones que resultan de esto son las relaciones impersonales impuestas por los mercados capitalistas a todos los que participan de ellos. Lo que está necesariamente ausente de esos mercados es cualquier tipo de justicia rela-

cionada con lo que uno merece. Los conceptos de salario justo o de precio justo no tienen, por fuerza, aplicación alguna en las transacciones de esos mercados. El trabajo duro, concienzudo y hecho con destreza si no genera beneficio suficiente -algo que el trabajador no tiene capacidad de determinar-, siempre podrá ser recompensado con desempleo. Para los trabajadores, se hace imposible entender su trabajo como contribución al bien común de una sociedad que, a nivel económico, ya no tiene ningún bien común, debido a los intereses diferentes y enfrentados entre sí de las diversas clases sociales.

Las necesidades de incremento de capital imponen a los capitalistas y a los que gestionan sus empresas la necesidad de sacar del trabajo de sus empleados un beneficio extra que esté a disposición del capital y no de los trabajadores. Es verdad, por supuesto, que el hecho de que la capacidad de una empresa de generar beneficios a la larga necesite una fuerza laboral estable y en la medida de lo posible, satisfecha, significa que esa explotación, para ser efectiva con el paso del tiempo, tiene que asumir a veces un rostro relativamente benigno. Y está claro que es mucho, pero mucho, mejor que el capitalismo

consiga un nivel de vida creciente para una gran cantidad de personas que el que no lo haga. Pero ninguna tasa de crecimiento del nivel de vida altera por sí misma la injusticia de la explotación. Y lo mismo es verdad de otros dos aspectos de la injusticia.

Unas relaciones de justicia entre individuos y grupos requieren que los términos de su relación sean tales que sea razonable para esos individuos y grupos acordar libremente esos términos. Así la libertad para aceptar o rechazar unas condiciones particulares de empleo, y la libertad para aceptar o rechazar unas condiciones particulares de intercambio en el libre mercado, son elementos cruciales para que esos mercados sean libres de hecho.●

Continuará...

(*) *Alasdair MacIntyre*

Extracto de la magnífica introducción (ed. de 1995) del libro «Marxismo y Cristianismo». Nuevo Inicio. Granada. 2007

Se aceleran las tendencias

Por Víctor García

Con la aparición de la pandemia del coronavirus, todo parece estar cambiando de forma acelerada. Estamos ante un cambio de época, y lo que ha hecho la pandemia es acelerar las tendencias que ya se estaban dando y que refuerzan el poder de los fuertes en detrimento de los más débiles.

Muchos son los interrogantes que se nos suscitan:

¿Las medidas que se están tomando para afrontar la pandemia serán pasajeras o vienen para quedarse? ¿significara el coronavirus el fin de la globalización? ¿se va a reforzar el poder de las naciones y de los Estados como mecanismo de protección o por el contrario se va a producir un fortalecimiento del poder financiero en detrimento de los Estados? ¿A quién está beneficiando realmente esta pandemia? ¿Qué va a ocurrir con los más débiles, con los empobrecidos de la tierra?

Asistimos a una autentica aceleración tecnológica sin precedentes, y que está sirviendo de palanca para acelerar los cambios políticos económicos y sociales que el poder necesita.

Para entender lo que significa esta aceleración tecnológica nos sirve de ejemplo lo que se conoce como la Ley de Moore. Este ingeniero fundador de Intel, predijo ya hace cincuenta años que el número de transistores de un chip se duplicaría cada dos años. Un transistor es la unidad de trabajo con la que funciona un procesador. Para que nos hagamos una idea, un ordenador como el que nosotros trabajamos puede tener alrededor de 5.000 millones de transistores. Pues bien, la



empresa IBM ha anunciado que es capaz de meter ya 30.000 millones de transistores en el tamaño de una uña. Es un hecho evidente que la tecnología, su capacidad de proceso y cálculo, crece exponencialmente, a velocidades de vértigo, la sociedad ve con dificultad como adaptarse a estos cambios acelerados.

Estamos hablando de una capacidad de matemática y de cálculo gigantesca y que tiene un gran impacto en nuestra vida real.

Ray Kurzweil, jefe de ingeniería de google, afirma entre otras cosas, que, en un futuro no muy lejano, nuestro pensamiento será híbrido entre el pensamiento biológico y no biológico; nuestro cerebro podrá conectarse a la nube e incluso se podrá realizar una copia de seguridad del mismo para subirlo a la nube.

Pero el coronavirus está poniendo en evidencia también la gran debilidad de las empresas tecnológicas. Somos capaces de conectar nuestro cerebro a la nube y no somos capaces de hacer frente al virus, de hacer un diagnóstico acertado y crear la vacuna contra el virus.

Vamos a analizar tres de las tendencias que se están acelerando con esta pandemia.

- Aumento de la automatización, la robótica y la digitalización.

- Aumento de la competencia global: todos contra todos.

- Aumento de la concentración de capital y del poder del imperialismo, especialmente tecnológico.

Primera tendencia: Aumento de la automatización, la robótica y la digitalización

El capitalismo tiene un problema de productividad. Productividad significa producir más con el menor coste posible por unidad producida para así aumentar las ganancias. Supone producir más con menos recursos de producción, ya sean trabajadores, materias primas o otro tipo de recursos.

Si analizamos cómo ha evolucionado desde los años 60 la productividad en el mundo, vemos que ha habido dos grandes impulsos en la productividad. Uno fue en la década de los 50, con la incorporación en la producción de los nuevos materiales, y la electrónica. Con ello lo que antes hacía, ahora lo puedo hacer mejor, utilizando menos tiempo y dinero. Y hay otro punto de inflexión que se produce en la década de los 80 cuando entran las nuevas TIC, la tecnología de la in-

formación con los ordenadores y el procesamiento de la información. Sin embargo, a partir de la crisis financiero de 2008 cae la productividad de forma importantes y ya no se vuelve a recuperar.

La tecnología busca precisamente cambiar esta tendencia con una aceleración de la productividad. Y es que el uso de la inteligencia artificial y la robotización va a suponer una reducción del coste de la mano de obra de al menos un 18%, un aumento del rendimiento en torno a un 5% y un aumento de la productividad entre un 10 y un 30%.

truyendo la presa prevé un aumento del 10% en la productividad de la obra. El tiempo de construcción podría reducirse hasta un 30%. El 35% de los trabajadores de la construcción japoneses tienen ya más de 55 años.

Las consecuencias sociales son tremendas. Se calcula que entre 400 y 800 millones de personas podrán ser desplazadas de sus puestos de trabajo en 2030 debido a la automatización. Y otras 75 millones se verán abocadas a cambiar de puesto de trabajo, los más afortunados.

anunciado un plan permanente de teletrabajo para sus 80.000 trabajadores con las consecuencias que están por venir.

Por otra parte, se está produciendo una localización de fábricas cercanas a los consumidores. La tecnología permite hoy sistemas de fabricación más descentralizados y geográficamente dispersos. Un nuevo paradigma de producción enfocado a generar un alto volumen de bienes, y con una alta diversificación en cuanto a la oferta para adaptarla al gusto del consumidor final. Un consumidor que está siendo moldeado y dirigido en sus gustos a través de las nuevas tecnologías.

En una encuesta a 238 clientes de Citigroup, el 70% creía que la automatización alentaría a las empresas a consolidar la producción y acercar la fabricación a los hogares.

Con ello se resuelven distintos problemas que se han evidenciado con la pandemia, como el tiempo de fabricación del producto final, el coste de la logística, transporte y almacenaje, con una importante reducción también del coste de mano de obra, al ser fabricas fuertemente robotizadas con menos personal.

Este nuevo paradigma de producción subsistirá con el trabajo esclavo e intensivo en mano de obra barata allá donde sea necesario y más ventajoso para el sistema. A la par en este cambio de paradigma se va a producir una nueva localización de fabricantes en países más empobrecidos. Japón ha destinado un paquete de estímulo de 243.500 millones de yenes para ayudar a las empresas japonesas a sacar su producción de China y llevarla a otros países como Vietnam, Filipinas, Tailandia y Laos.

China quiere dejar de ser la fábrica del mundo de productos de todo a cien para convertirse en la fábrica de productos de alta gama en tecnología. Las fábricas de mano de obra intensiva están siendo deslocalizadas hacia otros países con salarios muchos más bajos.



Este gráfico muestra el salario mínimo mensual en la industria de la confección mundial en 2018 (países seleccionados).

El Instituto Global McKinsey estimó que, en comparación con la Revolución Industrial la irrupción de la inteligencia artificial está ocurriendo 10 veces más rápido y a una escala 300 veces mayor, lo que significa aproximadamente 3.000 veces el impacto.

El capitalismo necesita una tecnológica no dependiente del ser humano. Y esto no ha hecho más que empezar si tenemos en cuenta que el grado de robotización actual es de tan solo un 40% en sectores como el de la automoción, y un 20% en la electrónica de consumo. Para saber lo que esto supone, puede aclararnos este dato: durante la crisis financiera del 2008, España ha crecido un 65% en automatización, recuperando el PIB de antes de la crisis, pero con 2 millones menos de empleos. En Japón, ya se ha hecho una presa íntegramente con robots. La empresa que está cons-

Segunda tendencia: Aumento de la competencia global: todos contra todos.

¿Qué significa la globalización para el capitalismo? en palabras de Percy Barnevik, ex presidente de ABB la globalización “es la libertad para mi grupo de invertir donde quiere, el tiempo que quiere para producir lo que quiere, teniendo que soportar el mínimo de obligaciones en materia de derecho laboral y de convenios sociales”.

Se está produciendo un cambio de paradigma productivo, en el que entran a competir, tanto países, como empresas, y los propios trabajadores y profesionales.

El teletrabajo ha llegado para quedarse. Durante el confinamiento el 33% de los trabajadores en España han estado teletrabajando. Así por ejemplo la empresa Fujitsu ha

El salario base en Etiopia en un mes en la industria de fabricación de ropa es de 26\$, el de Laos es 128\$, y el Vietnam es de 180\$. El mismo trabajador en China cuesta 326\$. Esta es la razón fundamental por la que China, Japón y otros países están trasladando su producción a otros países de África y Asia y no otra.

En la ciudad etíope de Hawassa, China ha montado una fábrica de ropa que vende prendas a empresas como H&M. Etiopia pone los trabajadores, el terreno y la infraestructura necesarias, pero la fábrica la gestionan los chinos y los contratos también. Y ya sabemos lo que esto suele traer, además la contratación en talleres familiares semiesclavos. A pesar de la robotización seguiremos comprando ropa echa con mano de obra esclava y con la sangre de los más pobres.

China es ya el primer inversor en países como Etiopia, Congo, Guinea, Kenya, Madagascar, Mozambique, Namibia, Uganda, Zambia y Zimbague. Está entrando un jugador a nivel internacional que es salvaje, hipercapitalista, sin escrúpulos. ¿Cuáles van a ser las consecuencias para los pueblos empobrecidos? más esclavitud, más explotación, más hambre. Aunque no nos engañemos, China no es el primer inversor todavía en el continente africano. Sigue estando por encima EEUU y los principales países de la UE como Francia, Holanda y Reino Unido. África sigue siendo expoliado en recursos y mano de obra esclava. Esta tendencia se va a acentuar.

Tercera tendencia: aumento de la concentración del capital y del poder de las tecnológicas

En toda crisis el capital se concentra, se hace más fuerte. Por la paralización de la actividad provocado por la pandemia muchas pequeñas y medianas empresas van a quebrar por no tener la suficiente liquidez financiera, no porque no sean rentables. Aquel que no tiene un buen músculo financiero no puede sostenerse.

Esto es un gran chollo para el que tiene dinero. Porque cuando una empresa entra en quiebra el comprador no asume las deudas que dejan de pagarse. El que compra se queda con el personal que quiere y el resto al paro; se queda con los que más le interesa a coste cero.

El gobernador de España estima que el 70% de las empresas españolas no podrán cubrir sus gastos con la actividad hasta final de año. Los tiburones financieros y las grandes compañías de capital riesgo van a hacer su agosto, dejando un reguero de despidos y de empobrecimiento con graves consecuencias para el futuro. Esta es la lógica del capitalismo. El tigre no es vegetariano.

Para las grandes tecnológicas la crisis ha supuesto un gran espaldarazo para sus negocios. Solo Amazon ha contratado 175.000 nuevos trabajadores durante los primeros meses y Netflix sumaba el primer trimestre de 2020 casi 16 millones de nuevos usuarios.

“A medida que las pequeñas empresas y las nuevas empresas se tambaleaban, esta pandemia probablemente hará que las empresas tecnológicas más grandes sean mucho más poderosas. las tendencias de las que ya se estaban beneficiando se están acelerando, como los efectos de red, las altas barreras de entrada y la creciente concentración del mercado”, explica el analista de la gestora británica Schroderes Sean Marlowicz.

La tecnología e internet ya eran vitales en nuestro día a día, pero el confinamiento y las medidas de distanciamiento social ha impulsado las ventas digitales y la transformación digital de las economías occidentales de una manera fugaz.

La concentración está siendo tal que las 50 mayores empresas europeas por capitalización tienen la misma capitalización que los tres grandes gigantes tecnológicos de EEUU, Apple, Microsoft y Alphabet. Su capacidad financiera es gigantesca. Son empresas que se mueven en el campo del software, pero que no fabrican nada, no producen vacunas, no fabrican mascarillas. Tienen dinero y ese dinero lo van a emplear comiéndose parte del mundo.

Por último, para comprender lo que está ocurriendo, es muy importante saber cuál es la lógica del capitalismo. No solo para tomar conciencia de ello, sino para saber cuál es la respuesta eficaz que debemos dar. El capitalismo tiene como motor el afán de lucro y de ganancias. Actúa movido siempre por aumentar sus beneficios a consta de lo que sea. Y en cada crisis que se genera, motivado por su propia lógica, se refuerza. Así ha ocurrido con la crisis del petróleo en 1976 y así ha ocurrido en la última crisis del año 2008, con la crisis de las subprime. El poder se fortalece y el grande se come al débil. Son estos los que salen perjudicados. Por tanto, solo desde la lógica de la solidaridad, y el bien común podremos hacer frente a esta agresión. Debemos tener en cuenta su filosofía, la esencia de su dinámica.●



Las elecciones en EEUU y la guerra por el poder mundial

Por Rainer Uphoff

Para entender las recientes elecciones norteamericanas y su resultado, tenemos que remontarnos unas décadas y mirar lo sucedido con la perspectiva de un cuarto de siglo, también para obtener pistas de lo que sucederá de aquí al 2050. Tras décadas de aparente tranquilidad (para los ganadores de las guerras de sangre y de hambre del siglo XX, claro está), el siglo XXI vuelve a ser revuelto.

Cómo llegamos a este punto I: el diseño de la cultura de la post-verdad

El milenio se inauguró con los atentados del 11S, calificados por algunos autores como el "nuevo Pearl Harbour" de Occidente y en 2001 las élites académicas a sueldo de las universidades occidentales dejaron de discutir las teorías del "fin de la historia" para probar ahora con las de la "diversidad y multifocalidad". En enero de ese mismo año, el presidente George W. Bush había nombrado ya como Secretario de Estado (ministro de exteriores) a un militar, al General Collin Powell.

Por aquella época, los medios de comunicación de la izquierda oficial y sus ONGs "solidarias" dejaron de hablar del hambre como primer problema político mundial (si es que alguna vez lo habían hecho).

En su lugar, se apuntaron a los nuevos discursos hegemónicos contruidos a partir de deman-

das sociales legítimas etiquetadas como progresistas (promoción de la mujer, explotación del planeta, ...) para usarlas como caballo de troya del nuevo imperio del capitalismo tecnológico y biopolítico, renombrando y normalizando una serie de elementos radicales, clave para imponer un cambio social que previamente habría sido rechazado por la opinión pública, por fascista.

La ingeniería social funcionó: tras dos décadas de matraca mediática, cultural y social, tenemos perfectamente interiorizados sus dogmas totalitarios, como los de las ideologías de género o del cambio climático. Debilitando así el protagonismo de los pueblos y desviando su capacidad de acción solidaria hacia asuntos de su interés, han conseguido imponer su visión de la tierra como un condominio de gestión privada en el que tenemos derechos mientras paguemos el alquiler y "aportemos valor". Muy Trump (especulador inmobiliario), muy Silicon Valley (la vida como un "modelo de negocio" transhumanista).

No es casualidad que justo en los años previos al 2001, una sonada disputa pública entre dos conocidos filósofos alemanes, Peter Sloterdijk y Jürgen Habermas, había otorgado nuevamente carta de legitimidad a la corriente filosófica eugénica que había estado totalmente vetada durante décadas a consecuencia de los crímenes biopolíticos de los nazis en Auschwitz contra la "vida sin valor" (*"unwertes Leben"*).

En su famoso discurso de Basilea de 1997, "Reglas para el Parque Humano", Sloterdijk retoma sin reparos históricos la tradición Nietzscheana del super-hombre ("transhumanista" en Silicon Valley, *Über-Mensch* para Hitler) al defender que, ante el "fracaso histórico del humanismo y sus religiones mono-teístas" es preferible diseñar la mejora de la humanidad y del individuo mediante la aplicación de las biotecnologías y "del embarazo opcional", gestionada por unas élites altamente cualificadas y cuidadosamente elegidas (vuelta a los Illuminati...).



El fin de la cultura del libro como garante de la convivencia civilizada y la creciente "bestialización" de la sociedad a través de los "nuevos medios" y la exaltación del cuerpo a través del deporte no dejarían alternativa a ponerse en manos de unas élites laicas.

la Declaración Universal de los Derechos Humanos, a la utilización del ser humano como mero objeto mercantil cuya productividad y rentabilidad económica determinará su calidad de vida e incluso el propio derecho a obtener y a mantenerla.



Sloterdijk no deja de lanzar libros con ataques cada vez más furiosos contra cualquier monoteísmo. Señala el mito de la "ira divina" de las religiones abrahámicas como pecado original de los totalitarismos, ignorando que los cristianos consideran a Cristo Dios-Amor y Liberador de esa esclavitud, herencia de una etapa civilizatoria previa.

Habermas respondió con una dura advertencia contra las consecuencias de una hipotética aceptación de esta nueva "eugénica liberal" por parte de la izquierda política, paradójicamente elevando así al máximo rango filosófico las tesis de Sloterdijk, entronizándolo como filósofo de cabecera de los promotores de las "ideologías de la post-verdad" sobre las que se sustentan las poderosas corrientes transhumanistas antinatalistas de promocionadas desde los poderosos "filántropos" de Silicon Valley y China.

La práctica coincidencia de las nuevas leyes sobre la "muerte digna" (eufemismo de herencia nazi) y el abandono de los ancianos a una muerte nada digna durante la pandemia del COVID-19 demuestran que no es algo teórico: estamos ante una transición del apriorismo de que la "vida humana siempre sagrada", definida en

Cómo llegamos a este punto II: el nuevo escenario geopolítico.

También en 2001, en diciembre, China entró en la Organización Mundial del Comercio y, con ella, 600 millones de trabajadores industriales mal pagados empezaron a competir en un mercado laboral repentinamente globalizado, eliminando millones de puestos de trabajo industrial bien pagados en occidente. La supresión de barreras comerciales y el emergente comercio electrónico de productos y servicios dieron el puntapié final al sistema económico, político y militar impuesto al mundo por EEUU y sus satélites tras la segunda guerra mundial alrededor de los acuerdos de Bretton Woods.

La vertiginosa expansión geopolítica china en los siguientes años utilizó los ingentes excedentes de capital generados por la exportación para crear dependencias exteriores, puso fin al "siglo americano", forzando un proceso de nuevo encaje geoestratégico que apenas está en sus comienzos.

Pero no todos los protagonistas geoestratégicos son los poderes dominantes y merece mención aparte la muerte en 2005 del personaje anti-totalitarista por anto-

nomasia, sufridor de la ocupación nazi y coprotagonista imprescindible del hundimiento del comunismo soviético: el papa Juan Pablo II. Su lucha tiene continuidad con la llegada al Vaticano de Benedicto y Francisco como binomio complementario de la lucha, teórica y práctica, contra el gran totalitarismo superviviente: el capitalismo en sus diferentes variantes y con sus ataques permanentes contra la dignidad humana.

La Iglesia del monoteísmo del Amor cristiano al prójimo, también y especialmente al débil, denostada por las élites transhumanistas pagano-politeístas y su ideólogo Sloterdijk, sigue siendo un adversario sistémico formidable, precisamente porque no entra en la lucha por el poder mundial sino vive en medio de los pobres y desahuciados que produce "el sistema".

La "guerra cultural" del 2020

Ahora que la globalización cultural de la música comercial, el cine de Disney, las series de Netflix y los *influencers* de Youtube y TikTok ha terminado a convertirnos en "personas sin propiedades", las maquinarias del poder nos vuelven a empujar hacia movimientos identitarios en forma de nacionalismos, sectarismos y todo un supermercado virtual de ideologías. Todo para crear la ficción de ser protagonistas de nuestro destino colectivo e individual. Como dice Iván Redondo, el estratega detrás de Pedro Sánchez: decidimos por emociones, no por razones. Los partidos políticos modernos no son más que repositorios de emociones agrupadas por tribus electorales. Es una maquinaria. Quien la preside, es accidental.

Como dice el escritor ruso exiliado en suiza, Mikhail Shishkin: El problema no es Putin (Trump, Erdogan, Sánchez, Maduro, Merkel, Macron, ...). Él es solo un actor que consiguió el papel del Zar en el casting de la historia. Cada actor agrega algo personal a su personaje, pero no puede cambiar el papel. No hay que buscar un mejor actor, sino cambiar la obra.

En EE.UU., el problema tampoco es Trump. Le fue dado su puesto porque supo ganarse las emociones de los trabajadores industriales desplazados por fábricas chinas y de los fundamentalistas evangélicos del "Bible Belt" (el "cinturón bíblico" de los estados del sur), desorientados frente al relativismo de la cultura transhumanista.

Representa una corriente dentro de la actual lucha por dominar los puestos claves del poder capitalista global. A falta de una narrativa (o mitología) consistente como la que la "izquierda" oficial ha ido cultivando durante décadas, han surgido una serie de movimientos dentro de la "nueva derecha progresista" que busca activar nuevas emociones, más allá del votante clásico, el conservador acomodado. Grupos como QAnon intentan convertir esta corriente en "intelectualmente coherente" (coherencia entre mentiras) y "emocionalmente atractiva", creando una nueva ideología de rechazo a los "amos del mundo", cerrando así el círculo cromático de las ideologías donde el discurso de la "extrema derecha" se toca con el de la "extrema izquierda" (como en el nacional-socialismo).

Su competidor del partido demócrata Joe Biden y su candidata a la vicepresidencia Kamala Harris han tirado también de los manuales clásicos del marketing político que recomiendan fomentar la crispación social para estimular su electorado: no se trata tanto de convencer a "los otros" (los adultos raras veces elegimos cambiar de universo emocional ni cuando hay razones para hacerlo) sino de impedir que "los suyos" se queden en casa el día de las elecciones.

Uno de estos movimientos de manual es la utilización de un desafortunado incidente policial para activar el movimiento *Black Lives Matter* y llenar las calles con el (en si legítimo) relato de la lucha contra el racismo y el aparato opresor, fácilmente identificable con el adversario político. Igual que el COVID sirve en todo el mundo de catalizador para justificar grandes

cambios, aquí se utiliza otro suceso dramático para agitar movimientos ciudadanos a su favor, en este caso para despertar el adormilado voto negro y "ONGista" blanco.

Ciertamente, cada "Zar" aporta, en palabras de Shishkin, una interpretación personal a un papel predeterminado dentro de la obra escrita de antemano, con algún margen para la improvisación. Trump, sin duda, ha estado usando este margen concedido mucho más que otros presidentes. Su unilateralismo preocupa a partes de las élites mundiales porque puede dejar a EE.UU. muy debilitado y sin aliados.

Foreign Affairs, la publicación oficial del CFR (ver abajo), no deja títere con cabeza criticando el paulatino abandono del transatlantismo como el gran pilar de la política exterior de EEUU. Pero, han dejado actuar a Trump "a su manera" porque en la lucha por el predominio global hay ahora un tercer contendiente además del capitalismo industrial tradicional representado por Trump y el capitalismo tecnológico liberal, global y "filantrópico", de Silicon Valley y Biden: China. Esto exige concentrar recursos y repensar alianzas y estrategias.

¿Qué significa la victoria electoral de Trump/Biden?

Cambiará poco. Con permiso de los chinos, que están creando sus propias estructuras e intentando entrar en las existentes (lo consiguieron en la OMS, lo están intentando en la Organización Mundial de Turismo OMT con sede en Madrid para llevarse la sede a un país de su órbita), el decano del "gobierno mundial a la sombra" sigue siendo el Council on Foreign Relations (CFR), creado después de la I Guerra Mundial por la familia Rockefeller y otras familias económicas y políticas poderosas de EE.UU., tradicionalmente muy cercano a la CIA. Para impulsar el sistema de Bretton Woods e internacionalizar su alcance, el CFR lanzó en 1954 el Club de Bilderberg y, para reaccionar ante la amenaza de la crisis energética tras la guerra israelí-árabe de Yom Kippur, en 1973 la Comisión Trilateral.

Desde la cadena televisiva favorita de Trump (Fox) hasta los medios afines a los demócratas (New York Times para las élites, CNN para el pueblo televisivo) y los cercanos a las nuevas élites tecnológicas (Washington Post, Disney, medios digitales...), todos sus ejecutivos



clave forman parte de la misma maraña del poder, como se puede ver en el gráfico a pie de página.

Seguiremos viviendo en tiempos convulsos. Colin Powell, el general republicano que justificó ante el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas la segunda guerra contra Irak por unas "armas de destrucción masiva" inventadas y que optó por atacar sin apoyo de la comunidad internacional, apareció ahora en los actos electorales de Biden, apoyando a un candidato demócrata. Así de (poco) claras están las cosas.

¿Qué puede cambiar para Europa? Es posible que Biden vuelva a cierto multilateralismo, puede que las circunstancias le obliguen a aceptar alianzas. Europa fue crucial para EE.UU. durante la guerra fría, pero, en palabras de Josep Borrell, Alto Representante de la Unión para Asuntos Exteriores, "Europa

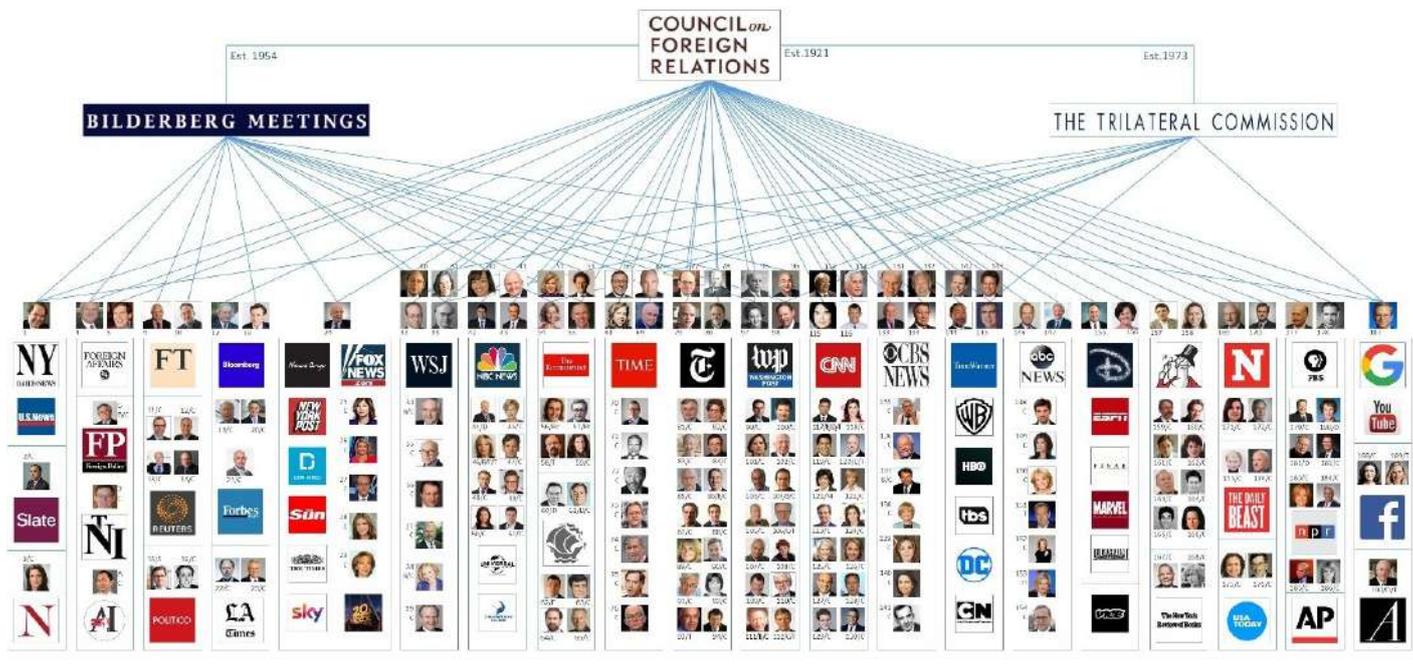
tiene que aprender el lenguaje del poder" si no quiere pasar de ser territorio dominante a ser territorio dominado.

¿Qué puede cambiar para los empobrecidos del mundo? Francamente, poco. Tanto un candidato como otro, temperamento aparte, defenderá los intereses de sus élites. Pueden ser adversarios en una gran lucha por el poder global, pero son luchas dentro de su propio estamento. Dentro de EE.UU. es posible que Biden premie sus votantes negros, hispanos y blancos mientras que Trump se centrará en contentar sus votantes blancos parados y evangélicos. Frente a las víctimas de su nuevo orden mundial, Trump y la nueva derecha progresista sueñan con el muro antiinmigrantes, Biden y la nueva izquierda también progresista está en la corriente transhumanista neo-maltusiana que considera que sobra gente en el mundo.

Ambos centrarán sus ataques en el 80% de pobres que consumen el 20% de los recursos mundiales para defender el privilegio del 20% que consume el 80% y lo llamarán ecológico.

Tenemos presidente, pero las diferencias serán pocas para aquellos que no tienen ni bienes ni poder. En el casting se eligió el protagonista, pero la obra sigue siendo la misma. Pero no todo sigue igual: las antiguas estructuras de la democracia parlamentaria que durante unas décadas han garantizado una convivencia más o menos ordenada en el mundo occidental han sido derribadas y desprestigiadas por los nuevos centros de poder. El bochornoso espectáculo del recuento electoral en EE.UU. y las amenazas de no reconocer al respectivamente otro como ganador han sido otra línea roja traspasada. Como dice el propio CFR: "si esto hubiera pasado en África, EE.UU. habría intervenido".

El Imperio Americano y sus Medios de Comunicación



Journalists and media executives: New York Daily News and US News & World Report: 1. Mortimer B. Zuckerman, publisher | Slate: 2. Jacob Weisberg, group editor | The Nation: 3. Katha Pollitt, publisher | Foreign Affairs: 4. James P. Hoopes, former editor; 5. Oleson Pines, editor | Foreign Policy: 6. Mischa Nerz, editor | The National Interest: 7. Jesse Heitman, editor | The American Interest: 8. Francis Fukuyama, executive chairman | Financial Times: 9. Martin Wolf, associate editor & chief news correspondent; 10. Gwyneth Taylor, chief foreign affairs correspondent; Reuters: 11. Stephen J. Adler, Swedish CEO; 12. Tom Clavin, former CEO; 13. Harriet M. Conroy, editor-in-chief; 14. David Schwinger, former CEO; Politico: 15. David Altshuler, publisher; 16. Glenn Thrush, former editor; Bloomberg: 17. Michael Bloomberg, owner & CEO; 18. John Marchese, CEO of Bloomberg News; former CEO of The Economist; 19. Matthew Weiner, former CEO of Bloomberg News; 20. Daniel O'Connell, former CEO of Forbes; 21. Randall Lane, editor | Los Angeles Times: 22. David Mervin, Washington bureau chief; 23. Shelby Steele, former editor and NYT columnist; 24. Rupert Murdoch, executive chairman | Fox News: 25. Mark DeSantis, news anchor; 26. Heather Hannon, former news host; 27. Dan Snierson, commentator; 28. Faith Regan, broadcast host; 29. Linda Vester, former news host; 30. Neil Stowe, former CEO; 31. Peter Kern, former publisher; 32. Ken Cuker, former managing editor; 33. Gordon Crooner, former publisher; 34. Robert Berke, former editor; 35. Paul A. O'Connell, editor-in-chief; 36. Daniel Henninger, deputy managing editor; 37. Daniel Snierson, former managing editor; 38. Paul Steigman, former managing editor; 39. NBC: 40. Pamela Thomas Graham, former CEO of NBC; 41. Jack Welch, former CEO of General Electric; former owner of NBCUniversal; 42. Casey Cline, chairman of NBCUniversal International Group; 43. Steve Caples, former president of NBC News; 44. Tom Brinkman, news anchor; 45. Paula Abdul, former CEO; 46. Andrew Mitchell, chief foreign affairs correspondent; 47. Robert Rogge, chief foreign affairs correspondent; 48. Ellen Willard, NBC chief anchor; 49. Sue Swartzberg, news host; 50. Shari Giddings, news anchor; 51. Amish Shah, reporter | The Economist: 52. Lynn Forester de Rothschild, co-owner and board member; 53. John Elwanji (Elwanji family), co-owner and board member; 54. Zanny Minton-Selwood, CEO; 55. Rupert Farnham-Ross, chairman of the Economist Group; 56. Vanitha von Brinow, business correspondent; 57. Adrian Wooldridge, foreign correspondent; 58. Bill Emmott, former CEO; 59. Megan McArdle (journalist); The New Republic: 60. Walter Lippman, co-founder; 61. Chris Hughes, former publisher; 62. Peter Brant, former editor; 63. Martin Kuznetsov, former managing editor; 64. Peter Sokols, former executive editor; 65. Ronald Steel, journalist & professor | Time: 66. Norman Redburn, chief content officer of Time Inc.; 67. Michael O'Rielly, deputy managing editor; 68. Nancy Gibbs, managing editor; 69. Henry Louis, founding publisher; 70. John Kelly, former CEO; 71. Richard Stengel, former managing editor; 72. Joe Klein, columnist; 73. Jay Byrnes, foreign affairs columnist; 74. James Surowiecki, managing editor; 75. Jason Pollock, managing editor; 76. Brian Stross, managing editor; 77. Arthur Ochs Sulzberger, former publisher; 78. Arthur Ochs Sulzberger, former publisher; 79. Joseph Kahn, managing editor; 80. Andrew Rossato, former publisher; 81. Sergio Schmonzoff, international affairs editor; 82. Suzee Chiu, former deputy publisher; 83. David C. Ungar, former foreign editor; 84. David Singer, Washington correspondent; 85. Thomas H. Dinkler, assistant Washington editor and former Portland correspondent; 86. Thomas H. Dinkler, foreign affairs columnist; 87. Lina Bruni-Tardi, former deputy foreign editor; 88. Andrew Ross, former financial columnist; 89. Carl Casper, former foreign editor; 90. Michael Gordon, chief military correspondent; 91. Robert G. Somala, associate editorial page editor; 92. Justin Miller, Washington bureau editor; 93. David Brooks, op-ed columnist; 94. Nicholas Kristof, op-ed columnist and former associate managing editor | The Washington Post: 95. Eugene Meyer, former publisher; 96. Jeff Bezos, owner since 2013; 97. Katherine Graham, former publisher; 98. Donald E. Graham, former publisher; 99. Glenn Kessler, editorial page correspondent and factchecker; 100. Anne Appleton, former editorial board member; 101. Walter Pincus, editorial page columnist; 102. Jackson Lears, deputy editorial page editor; 103. Charles G. Johnson, columnist; 104. David Graham, executive editor and senior correspondent; 105. David Graham, executive editor and senior correspondent; 106. David Graham, executive editor and senior correspondent; 107. Eugene Robinson, columnist and chief of Policy Research Group; 108. Karen DeJoy, associate editor; 109. Marc Thompson, columnist; 110. Richard M. Cohen, columnist; 111. Jim Hoagland, associate editor and columnist; 112. George F. Will, columnist | CNN (Tim Warner): 113. J. Thomas Johnson, former president; 114. Walter Isaacson, former CEO; 115. Lizaso Lee, SVP of CNN International and managing editor Asia Pacific; 116. Mark Vitell, former CEO and managing editor of CNN; 117. Feroze Khan, foreign affairs host; 118. Sara Barnett, news anchor; 119. Sunny Guinto, chief medical correspondent; 120. David Gergen, senior political analyst; 121. Christine America, chief international correspondent; 122. Lucy Worsfold, news anchor; 123. Jay Byrnes, senior political analyst; 124. Kitty Plagem, former news anchor and show host; 125. Paula Zahn, former news anchor; 126. Eric Lipton, global affairs correspondent; 127. Aljean Brooks-James, former chief news correspondent; 128. Jane Pauley, chief Washington correspondent; 129. Sara Fiske, SVP and Washington bureau chief; 130. Jeffrey T. Labrecque, legal analyst; CBS News: 131. Lauren A. Tech, former CEO of CBS; 132. Walter Pincus, founder of CBS; 133. Joseph Califano Jr., CBS director; 134. Jeffrey Zucker, chairman; CBS director and former Secretary of Defense; 135. Dan Rather, former news anchor; 136. Bob Schriver, news anchor and chief Washington correspondent; 137. Charlie Rose, talk show host; 138. Leslie Stahl, news reporter; 139. Margalida Brennan, White House & senior foreign affairs editor; 140. Renee Hill, news anchor; 141. Edward R. Murrow, former broadcast journalist | The Warner: 142. Jeffrey Zucker, chairman & CEO; 143. Gary Cline, communications chief; 144. Richard Parsons, former chairman & CEO; 145. Gerald Levin, former chairman & CEO; 146. NBC News (Disney): 147. Ben Sherwood, president; 148. David Worth, former president; 149. George Stephanopoulos, chief anchor & chief political editor; 149. Judy Cheng, news anchor; 150. Barbara Walters, news anchor and show host; 151. Peter Jennings, news anchor; 152. Katie Couric, news anchor; 153. Diane Sawyer, news anchor; 154. Oprah Winfrey, chief of White House Correspondents' Dinner; 155. Michael O'Rielly, former chairman & CEO; 156. MSNBC (Lowe): 157. The New Yorker: 158. David Shields, CEO; 159. Amy Davidson, senior editor; 160. Hrishikesh Hirsh, managing editor; 161. Lawrence Wright, staff editor; 162. Evan Osnos, foreign affairs editor; 163. Jake Halpern, European correspondent; 164. Steve D'Elia, foreign affairs editor; 164. Jay Byrnes, chief editor; 165. Mattias Schwartz, chief editor; 166. Robin Wright, chief editor; 167. Robert Sloman, founding editor; 168. Barbara Epstein, founding editor | Newsweek: 169. Richard M. Smith, former CEO & CEO; 170. John Litchner, former CEO; 171. James O. Gorman, Middle East editor; 172. Susan Thomas, former Washington bureau chief | The Daily Beast: 173. Tim Berners-Lee, founding editor; 174. Barry Olliv, chairman of NBC (owner of Daily Beast); USA Today: 175. Joanne Lynam, CEO; 176. Gary Klint, former president; 177. Donald A. Gann, chairman; 178. Harford N. Gunn, founder; 179. Jim Lehrer, former news anchor; 180. Margaret Warner, former news anchor; 181. Bill Moyers, former news anchor; 182. Jonathan Bradley, CEO; NPR: 183. Nina Gold, former president; 184. Tom Gearty, former president; 185. Tom Gearty, former president; 186. Cite Forster, national secretary; 187. Alphabet/Google: 188. Eric Schmidt, executive chairman; Facebook: 189. Sheryl Sandberg, COO and director; 189. Marne Levine, VP of global public policy | The Atlantic: 190. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 191. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 192. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 193. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 194. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 195. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 196. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 197. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 198. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 199. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 200. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 201. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 202. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 203. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 204. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 205. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 206. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 207. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 208. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 209. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 210. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 211. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 212. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 213. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 214. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 215. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 216. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 217. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 218. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 219. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 220. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 221. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 222. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 223. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 224. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 225. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 226. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 227. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 228. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 229. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 230. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 231. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 232. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 233. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 234. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 235. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 236. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 237. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 238. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 239. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 240. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 241. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 242. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 243. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 244. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 245. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 246. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 247. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 248. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 249. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 250. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 251. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 252. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 253. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 254. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 255. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 256. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 257. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 258. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 259. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 260. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 261. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 262. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 263. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 264. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 265. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 266. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 267. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 268. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 269. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 270. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 271. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 272. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 273. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 274. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 275. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 276. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 277. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 278. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 279. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 280. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 281. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 282. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 283. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 284. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 285. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 286. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 287. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 288. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 289. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 290. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 291. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 292. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 293. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 294. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 295. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 296. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 297. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 298. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 299. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 300. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 301. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 302. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 303. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 304. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 305. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 306. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 307. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 308. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 309. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 310. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 311. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 312. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 313. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 314. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 315. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 316. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 317. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 318. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 319. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 320. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 321. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 322. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 323. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 324. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 325. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 326. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 327. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 328. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 329. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 330. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 331. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 332. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 333. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 334. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 335. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 336. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 337. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 338. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 339. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 340. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 341. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 342. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 343. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 344. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 345. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 346. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 347. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 348. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 349. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 350. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 351. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 352. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 353. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 354. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 355. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 356. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 357. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 358. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 359. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 360. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 361. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 362. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 363. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 364. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 365. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 366. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 367. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 368. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 369. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 370. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 371. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 372. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 373. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 374. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 375. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 376. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 377. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 378. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 379. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 380. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 381. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 382. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 383. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 384. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 385. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 386. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 387. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 388. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 389. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 390. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 391. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 392. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 393. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 394. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 395. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 396. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 397. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 398. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 399. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 400. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 401. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 402. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 403. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 404. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 405. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 406. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 407. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 408. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 409. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 410. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 411. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 412. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 413. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 414. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 415. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 416. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 417. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 418. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 419. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 420. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 421. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 422. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 423. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 424. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 425. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 426. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 427. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 428. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 429. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 430. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 431. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 432. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 433. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 434. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 435. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 436. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 437. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 438. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 439. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 440. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 441. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 442. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 443. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 444. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 445. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 446. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 447. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 448. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 449. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 450. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 451. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 452. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 453. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 454. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 455. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 456. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 457. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 458. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 459. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 460. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 461. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 462. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 463. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 464. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 465. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 466. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 467. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 468. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 469. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 470. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 471. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 472. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 473. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 474. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 475. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 476. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 477. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 478. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 479. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 480. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 481. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 482. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 483. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 484. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 485. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 486. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 487. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 488. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 489. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 490. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 491. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 492. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 493. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 494. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 495. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 496. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 497. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 498. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 499. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 500. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 501. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 502. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 503. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 504. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 505. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 506. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 507. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 508. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 509. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 510. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 511. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 512. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 513. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 514. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 515. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 516. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 517. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 518. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 519. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 520. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 521. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 522. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 523. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 524. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 525. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 526. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 527. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 528. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 529. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 530. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 531. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 532. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 533. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 534. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 535. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 536. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 537. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 538. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 539. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 540. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 541. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 542. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 543. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 544. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 545. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 546. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 547. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 548. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 549. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 550. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 551. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 552. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 553. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 554. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 555. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 556. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 557. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 558. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 559. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 560. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 561. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 562. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 563. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 564. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 565. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 566. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 567. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 568. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 569. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 570. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 571. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 572. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 573. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 574. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 575. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 576. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 577. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 578. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 579. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 580. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 581. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 582. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 583. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 584. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 585. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 586. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 587. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 588. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 589. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 590. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 591. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 592. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 593. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 594. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 595. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 596. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 597. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 598. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 599. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 600. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 601. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 602. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 603. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 604. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 605. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 606. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 607. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 608. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 609. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 610. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 611. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 612. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 613. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 614. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 615. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 616. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 617. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 618. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 619. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 620. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 621. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 622. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 623. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 624. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 625. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 626. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 627. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 628. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 629. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 630. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 631. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 632. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 633. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 634. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 635. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 636. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 637. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 638. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 639. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 640. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 641. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 642. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 643. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 644. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 645. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 646. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 647. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 648. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 649. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 650. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 651. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 652. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 653. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 654. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 655. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 656. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 657. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 658. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 659. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 660. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 661. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 662. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 663. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 664. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 665. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 666. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 667. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 668. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 669. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 670. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 671. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 672. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 673. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 674. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 675. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 676. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 677. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 678. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 679. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 680. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 681. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 682. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 683. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 684. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 685. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 686. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 687. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 688. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 689. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 690. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 691. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 692. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 693. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 694. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 695. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 696. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 697. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 698. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 699. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 700. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 701. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 702. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 703. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 704. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 705. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 706. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 707. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 708. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 709. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 710. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 711. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 712. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 713. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 714. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 715. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 716. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 717. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 718. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 719. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 720. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 721. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 722. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 723. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 724. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 725. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 726. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 727. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 728. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 729. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 730. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 731. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 732. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 733. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 734. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 735. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 736. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 737. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 738. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 739. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 740. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 741. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 742. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 743. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 744. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 745. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 746. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 747. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 748. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 749. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 750. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 751. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 752. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 753. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 754. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 755. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 756. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 757. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 758. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 759. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 760. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 761. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 762. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 763. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 764. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 765. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 766. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 767. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 768. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 769. David G. Bradley, chairman of Atlantic Media; 770

Los "Ozark" del siglo XXI

Un informe destapa el "blanqueado" de dinero en la banca

Por Luis Antúnez

Se ha destapado en un informe cómo la gran banca se saltó las regulaciones internacionales sobre lavado de dinero. Dinero de la trata, de las drogas o incluso robado a los estados como en Venezuela.

Ozark es una serie ambientada en los lagos que llevan este nombre en el estado de Misuri (EEUU), que relata las peripecias de una familia dedicada, por obligación y por devoción, al lavado de dinero de un narco mejicano. Desde la lavadora de billetes, hasta los rednecks que apoyan la operación, pasando por los buitres que sobrevuelan la zona, los reales y los metafóricos, Ozark trata de nadar por las zonas más grises de la clase media estadounidense y de las clases más desfavorecidas por la desindustrialización del medio oeste americano, a la vez que fotografía las operaciones de lavado de dinero.

Más allá de las caracterizaciones de la serie, deja bien a las claras los distintos mecanismos que hoy se siguen utilizando para blanquear el dinero que surge de las drogas, la trata o la venta de armas; y cómo se introduce de nuevo en el sistema financiero, a través de "la banca honrada" y de ingenieros de las finanzas como el que representa el protagonista de la serie.

Pero lo que nos trae con fuerza a este tema una filtración masiva de archivos de la Administración de Estados Unidos conocida durante este mes de Septiembre, que revela que la gran banca se saltó las regulaciones internacionales sobre lava-

do de dinero y favoreció, a través de movimientos millonarios, a cuestionados magnates del este de Europa, redes criminales y operadores políticos acusados de corrupción.

De oligarcas ucranianos a la red del empresario colombo-venezolano Álex Saab, presunto testaferro de Nicolás Maduro detenido en Cabo Verde y reclamado por Washington, narcotraficantes buscados por la justicia estadounidense, las transacciones de fondos ilícitos dieron la vuelta al mundo e involucran a entidades como JP Morgan o HSBC.

globales (JP Morgan, HSBC, Standard Chartered Bank, Deutsche Bank y Bank of New York Mellon) siguieron beneficiándose de esos clientes incluso después de haber sido sancionados por las autoridades estadounidenses.

"En algunos casos", señala el ICIJ, "los bancos siguieron moviendo fondos ilícitos incluso después de que funcionarios estadounidenses les advirtieron que enfrentarían procesos penales si no dejaban de hacer negocios con mafiosos, estafadores o regímenes corruptos". JPMorgan, por



La investigación se inició con una filtración de documentos secretos a BuzzFeed News, que compartió los archivos con el Consorcio Internacional de Periodistas de Investigación (ICIJ, por sus siglas en inglés). Se trata de miles de informes que las entidades bancarias estadounidenses remiten ante cualquier sospecha a la oficina de Control de Crímenes Financieros (FinCEN), que depende del Departamento del Tesoro. Los registros demuestran, según el trabajo, que "cinco bancos

ejemplo "movió dinero para personas y empresas vinculadas al saqueo masivo de fondos públicos en Malasia, Venezuela y Ucrania". Concretamente, las transacciones de esa entidad suman 1.000 millones de dólares para un magnate, prófugo de la justicia, vinculado con el desfalco de miles de millones de fondo soberano Malaysia Development Berhad (1MDB). Los documentos también contienen rastros, como señala el portal venezolano Armando.info, de los

negocios de Álex Saab, acusado de ser uno de los testaferros de Nicolás Maduro, actualmente detenido en Cabo Verde y a la espera de extradición a Estados Unidos.

Y estos movimientos, según destaca el Consorcio de Periodistas, llegaron a salpicar a la campaña del propio mandatario estadounidense, Donald Trump. “JP Morgan también procesó más de 50 millones [de dólares] en pagos durante una década, según muestran los registros, para Paul Manafort, el exjefe de campaña del presidente Donald Trump. El banco transfirió al menos 6,9 millones en transacciones de Manafort en los 14 meses posteriores a su renuncia a la campaña en medio de un torbellino de acusaciones de lavado de dinero y corrupción que surgieron de su trabajo con un partido político prorruso en Ucrania”.

Los archivos, que abarcan 17 años, de 2000 a 2017, demuestran que las transacciones sospechosas “continuaron aumentando a través de las cuentas de JP Morgan a pesar de las promesas del banco de mejorar sus controles de lavado de dinero como parte de los acuerdos que alcanzó con las autoridades estadounidenses en 2011, 2013 y 2014”, asegura la investigación. El banco, sin em-

bargo, se escudó en que estaba legalmente prohibido hablar de clientes o transacciones. Dijo que ha asumido un “papel de liderazgo” en la búsqueda de “investigaciones proactivas dirigidas por inteligencia” y el desarrollo de “técnicas innovadoras para ayudar a combatir los delitos financieros”.

Ni la agencia encargada del control de crímenes financieros ni el Departamento del Tesoro respondieron las preguntas remitidas en agosto por el ICIJ y sus aliados en esta investigación. “FinCEN le dijo a BuzzFeed News que no comenta sobre la existencia o no existencia de informes específicos de actividades sospechosas, a veces conocidas como SAR. Días antes de la publicación de la investigación por parte de ICIJ y sus socios, FinCEN anunció que estaba buscando comentarios públicos sobre formas de mejorar el sistema contra el lavado de dinero de EE UU”.

El trabajo abarca 17.600 registros de personas con información privilegiada y denunciantes, archivos judiciales, solicitudes de libertad de información y otras fuentes. La filtración, cuyos detalles se conocerán en los próximos días, amenaza con desatar una tormenta política en varios países, incluido probablemente Estados Unidos.

De Estados Unidos a Wuhan

Los documentos del trabajo del Consorcio Internacional de Periodistas de Investigación son una suerte de vuelta al mundo a través de transacciones ilícitas de fondos millonarios. Según contó el ICIJ a la BBC, partir de los archivos secretos, los periodistas rastrearon el dinero “de un traficante de drogas de Rhode Island, en Estados Unidos, hasta un laboratorio químico en Wuhan, China”. O “exploraron escándalos que paralizaron las economías de África y Europa del Este; identificaron a saqueadores de tumbas con reliquias budistas que se vendieron a las galerías de Nueva York; y siguieron a magnates venezolanos que desviaron dinero de viviendas públicas y hospitales”.

Si los Panama Papers mostraron madrigueras para guardar dinero sucio en Paraísos fiscales, ahora los FinCEN Files explican cómo los llamados bancos correspondientes sirven de vehículo, para llevar ese mismo dinero sucio a la banca internacional, afirma el periodista de investigación Joseph Poliszuk.●

Fuentes de la noticia: El País, Reporte Indigo, BuzzFeed News



La vacuna frente al COVID debe ser universal, empezando por los más débiles

Por Carlos Martínez

Las vacunas han sido y son una herramienta de salud pública muy eficaz, barata y segura para enfrentarse a enfermedades muy contagiosas y con alta probabilidad de complicaciones. Desde que la Organización Mundial para la Salud declaró el brote de coronavirus como pandemia, los proyectos para el desarrollo de una vacuna se han multiplicado por todo el planeta.

Ya están en marcha más de 180 proyectos donde miles de expertos en los diferentes campos como medicina, microbiología, virología, salud pública... avanzan a ritmos nunca vistos en la historia para conseguir una vacuna contra el coronavirus. El objetivo es ser el primer país en conseguir el remedio para inmunizar a su población y así tener una posición preeminente en el escenario de poder geoestratégico mundial. Pero está también en el centro del debate la pregunta sobre ¿quiénes serán los primeros en recibir la vacuna? y por lo tanto ¿qué vidas estaremos dispuestos a salvar y cuáles van a ser sacrificadas?

La industria de las vacunas es un gran negocio donde multinacionales como Sanofi, Merck, Pfizer y Glaxo absorben alrededor del 70% del mercado y aseguran sus beneficios mediante fondos de capital riesgo, compras masivas por parte de los gobiernos con carácter previo a la demostración de la seguridad y

efectividad de las vacunas, así como delegando la responsabilidad en estos ante cualquiera indemnización futura por los posibles efectos secundarios de las vacunas. El negocio es redondo.

Desde su aparición hacia finales del siglo XVIII, las vacunas tuvieron una dimensión comunitaria se administraban en el marco de programas gubernamentales de erradicación de enfermedades a amplios grupos poblacionales. Pero en los últimos 20 años la ambición de negocio, el dejar hacer de los gobiernos han convertido a las vacunas en un producto de mercado cada vez más selectivo. Las vacunas, han pasado de ser patrimonio de la humanidad a un "quien pueda que se las pague". Así tenemos que las tasas de vacunación más elevada se dan entre personas blancas, jóvenes, con estudios superiores y rentas medias y altas.

Por otro lado, a las vacunas se las ha convertido en una "panacea", capaces de solucionar todos los problemas derivados de la pandemia.

Son "la gran esperanza" frente a la pandemia. Es verdad que las vacunas ayudarán a convivir con el virus, pero no van a erradicarlo. Reducirán la transmisión y la probabilidad de sufrir una enfermedad grave cuando nos infectemos, pero la vacuna no va a resolver el problema de la debilidad de las estructuras de salud pública o de asistencia social, ni tampoco van a resolver los problemas de justicia y éticos que se han producido.

La sociedad tecnocrática en la que vivimos tiende a reducir los problemas éticos a meros problemas técnicos (quién entra en la UCI, a quién se le pone un respirador, qué enfermos pueden ser atendidos en el hospital y cuáles no... La ética queda disuelta entre los procesos biológicos, que se convierten en determinantes de las acciones políticas. La salud (en este caso las vacunas), pasa a ser un elemento de consumo, al dictamen de las reglas del juego económico y, por lo tanto, en una herramienta de control social. La seguridad (el "estar inmunizado") se eleva como un valor superior al



de la libertad, convirtiéndose así en caldo de cultivo para el desarrollo de propuestas de gobierno autocráticas que han tenido su expresión en la puesta en marcha de "prácticas de salud selectivas". La crisis ha evidenciado que los ancianos son uno de los grupos más frágiles de nuestra sociedad. El sacrificio selectivo de sus vidas, habida cuenta de su mayor vulnerabilidad y avanzada edad, se ha justificado considerando "residual" su existencia en favor de los más jóvenes y sanos. Ningún estado de necesidad justifica semejante barbaridad.

Se ha impuesto una lógica capitalista donde todo se sintetiza en un concepto amplio de "rentabilidad". Algo merece la pena si es rentable. Y si no es rentable se puede y se debe eliminar, descartar o suprimir. Así se estructura todo el orden social. Y por ello, las personas que no son rentables desde el punto de vista

del capitalismo pueden y deben ser eliminadas porque son "una carga" para ellas mismas, para sus familias, para la sociedad y sobre todo para la economía y para el poder. De este modo, el campo de acción de la civilización capitalista deslegítima, y si puede ilegaliza, todo aquello que es incompatible con su concepto de "rentabilidad".

Dice "la ley de cuidados inversos" que cuanto más servicio precisa una persona por ser enferma, anciana, pobre, analfabeta... menos cuidados se reciben. Y esto es más cierto cuanto más se orienta al mercado el sistema sanitario. Se puede decir que se está produciendo un traspase de recursos sanitarios de pobres a ricos, de ancianos a jóvenes, de analfabetos a universitarios, de enfermos a sanos. La pandemia ha incrementado esta tendencia y con los criterios de vacunación se corre el riesgo de acelerarla aún más

¿Quiénes van a ser los primeros en ser vacunados? ¿serán los pobres utilizados como conejillos de indias, con los que ensayar las vacunas que luego se utilizarán solo por aquellos que puedan pagarlas?

Hoy se nos ofrece una oportunidad excepcional a la humanidad para establecer un nuevo paradigma en la forma de enfrentar futuras pandemias y, con ello, también la de otros problemas de la humanidad como el hambre, las guerras, las migraciones. Un paradigma diferente que ponga al débil en el centro frente al del mero beneficio y al poder del más fuerte. La vacuna frente al coronavirus ha de llegar a todos por igual y no convertirse objeto de compra y venta privada. Ha de llegar primero a los que más la necesitan, dando preferencia por los más pobres y débiles. Debe ser universal, para todos.●

SUSCRIPCIÓN Ediciones "VOZ DE LOS SIN VOZ"

Nombre
 DNI e-mail
 C/ nº piso
 Localidad Provincia CP
 Tlf fijo Tlf móvil

Deseo suscribirme a las Ediciones "Voz de los sin Voz" en la modalidad de:

- **AUTOGESTIÓN** (revista bimestral)
 - como COLABORADOR (10 envíos) 12 € / 2 años
 - como AMIGO 24 € / 2 años
(2 suscripciones y una la recibe un empobrecido del 3er. M.)
- **AUTOGESTIÓN + LIBROS** (5 revistas + 5 libros)
 - como COLABORADOR 15 € / 1 año
 - como AMIGO 30 € / 1 año
(2 suscripciones y una la recibe un empobrecido del 3er. M.)
- **ID y EVANGELIZAD** (revista bimestral)
 - como COLABORADOR (10 envíos) 12 € / 2 años
 - como AMIGO 24 € / 2 años
(2 suscripciones y una la recibe un empobrecido del 3er. M.)
- **ID y EVANGELIZAD + LIBROS** (5 revistas + 5 libros de espiritualidad o teología)
 - como COLABORADOR 15 € / 1 año
 - como AMIGO 30 € / 1 año
(2 suscripciones y una la recibe un empobrecido del 3er. M.)

ORDEN de DOMICILIACIÓN BANCARIA

Muy sres míos:

Con cargo a mi cuenta y hasta nuevo aviso, atiendan la presente orden de domiciliación de los recibos que presente el Movimiento Cultural Cristiano.

IBAN	ENTIDAD	OFICINA	D.C.	NÚMERO DE CUENTA
ES	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>	<input type="text"/>

Titular de cuenta:	
DNI:	Firma:
Fecha:.....	

Ediciones "Voz de los sin Voz"

Avda. Monforte de Lemos 162.- 28029 MADRID.-
 Tlf-Fax: 91/ 373 40 86
 email: administracion@solidaridad.net

Esta economía pornográfica mata a los jóvenes

El acceso a la pornografía baja a los 13 años

El aumento del consumo y oferta de pornografía de los jóvenes en internet, así como su baja edad de acceso, es una auténtica guerra contra su vocación a la solidaridad, al amor y a su formación como personas. Muchos de estos jóvenes quieren imitar las aberraciones que ven en las pantallas, entre otras las distintas manadas y acciones grupales. Violaciones de la dignidad de las personas convertida en uno de los mayores negocios en internet.

Los y las adolescentes ven pornografía por primera vez a los 12 años y casi 7 de cada 10 (el 68,2%) la consumen de forma frecuente. Este consumo se produce en la intimidad (93,9%) y en el teléfono móvil y se centra en contenidos gratuitos online (98,5%), basados de manera mayoritaria en la violencia y la desigualdad.

Así lo revela el informe '(Des) información sexual: pornografía y adolescencia' que han elaborado desde Save the Children para estudiar el consumo de contenidos sexuales entre la población adolescente y el impacto que estos tienen en sus relaciones y su desarrollo.

El estudio, que ha contado con la participación de 1.753 chicos y chicas de entre 13 y 17 años, señala que más de la mitad de los y las adolescentes que ven contenidos pornográficos se inspiran en ellos

para sus propias experiencias y que para el 30% estos vídeos son su única fuente de información sobre sexualidad.

A diferencia de las personas ya entradas en la edad adulta, la población adolescente actual ha nacido en pleno apogeo digital. Según los últimos datos sobre el uso de Internet, el 92,9 % de las personas de entre 10 y 15 años utiliza internet, aumentando este porcentaje hasta el 99,1 % en las personas de entre 16 y 24 años. Aunque no podemos olvidar que existe un factor socioeconómico muy importante en este uso: la brecha digital que afecta a la población infantil más vulnerables.



El 42 % de las familias con menos renta (menos de 900 € de ingresos mensuales) no dispone de un ordenador y el 22 % de ellos tampoco tiene acceso a internet.

Auge de la prostitución de niños en Francia. De la calle a internet.

Asociaciones de protección de la infancia, justicia y policía afirman

que la prostitución de menores está creciendo en Francia de manera «alarmante».

La asociación ACPE (Actuar contra la prostitución infantil) resume el problema de este modo: «El aumento observado del número de menores que se prostituyen puede explicarse a través de la generalización de las nuevas tecnologías de la información y la comunicación. A través de ordenadores y teléfonos móviles, la prostitución de menores crece en muchos sentidos, la oferta directa y la creación de nuevas redes de proxenetismo».

Según varias estimaciones oficiales, entre 5.000 y 8.000 menores se estarían prostituyendo, en Francia (67 millones de habitantes) «por su cuenta» o a través de redes de proxenetismo, de nuevo cuño. Algunos especialistas estiman que las cifras reales son muy superiores.

La policía no tiene o no desea comunicar cifras oficiales de prostitución de menores, pero un portavoz de la OCRTEH (Oficina central para la represión de la trata de seres humanos) afirma que durante los últimos doce meses la prostitución de menores habría aumentado un 28%.

Los mejores especialistas recuerdan que Francia descubrió «asombrosa» la gravedad del problema hace apenas diez años, tras el escándalo de la jovencísima Zahia, una menor que confesó sus relaciones prostibularias, durante la Copa del mundial de fútbol del 2010, con varias celebridades de la selección nacional.●

FUENTE: solidaridad.net

En Honduras, medio millón de menores sometidos a trabajos de explotación

Aproximadamente medio millón de menores son sometidos a explotación laboral, estimó el director de Casa Alianza, Guadalupe Ruelas.

Los lugares de explotación más comunes son la fabricación de pólvora y el esparcimiento de agroquímicos en la industria agroalimentaria. No obstante, Ruelas consideró que la peor forma de trabajo infantil y una de las más comunes es la servidumbre doméstica, labor que ejercen las menores. Calculó que anualmente, más de 50 mil niñas laboran en servidumbre doméstica.



"La explotación laboral infantil es una forma de esclavitud"

Nos llena de alegría que la jefa del Departamento de Promoción y Protección de los derechos de niñas, niños y adolescentes, de la Comisión de Derechos Humanos del Estado de México (Codhem), Estefanía Pérez Jiménez, considere que lo que reza el título, que la explotación laboral infantil es una forma de esclavitud. Porque real y moralmente lo es.

En México, el Módulo de Trabajo Infantil del INEGI, arrojó en 2017 que 3.2 millones de personas entre 5 y 17 años, trabajan en actividades económicas no permitidas o quehaceres domésticos en condiciones inadecuadas; de dicha cantidad, 2.1 millones están en trabajos de alto riesgo como la construcción, la minería y otros; además de los niños ocupados que no cumplen con la edad mínima para hacerlo, que es de 15 años, 17.9% de ellos no asiste a la escuela.

La instructora especializada de la Codhem refirió que en las zonas urbanas, los menores de edad laboran sobre todo en el sector de servicios, como hoteles restaurantes, venta en calle y otras formas de comercio, talleres mecánicos y transporte; en la industria y empresas manufactureras; y son más niños que niñas, en contraste con el trabajo doméstico, donde la mayoría son niñas que, por estar fuera del alcance de los inspectores, son más vulnerables a la explotación y el abuso.

"Acabar con la esclavitud es trabajo de todos"

Jennifer Reyes Lay, Directora Ejecutiva de las Hermanas Católicas de los Estados Unidos contra la Trata de Seres Humanos, identifica la esclavitud moderna como el legado natural y directo de la esclavitud y la explotación que se remonta al colonialismo europeo y a la trata transatlántica de esclavos de hace más de 400 años.

Las estadísticas muestran que en el mundo de la prostitución la mayoría de los clientes son hombres blancos, ricos, mientras que la mayoría de las víctimas del tráfico sexual son mujeres negras. Además, el 77% de los niños víctimas de la trata no son blancos.

Debido al actual capitalismo globalizado y al consumismo, todos son personalmente cómplices de la esclavitud moderna. Nuestro alimento podría ser el resultado del trabajo esclavo; los servicios que compramos podrían ser proporcionados por las víctimas de la trata. Acabar con la esclavitud es el trabajo de todos, y es un trabajo continuo.





«El amor no solo se expresa en relaciones íntimas y cercanas, sino también en las macro-relaciones, como las relaciones sociales, económicas y políticas. Esta caridad política supone haber desarrollado un sentido social que supera toda mentalidad individualista».

Francisco, Carta Encíclica *Fratelli tutti*